

SEMANA SANTA

2014

Florentino Muñoz Muñoz

UNAS SUGERENCIAS

Les ofrezco unas sencillas y fraternas sugerencias para las celebraciones de estos días santos.

- * Participemos con fe y devoción en estas hermosas celebraciones cristianas.

- * Adentrémonos en el misterio sin quedarnos en lo externo y superficial.

- * Preparemos muy bien todas y cada una de las celebraciones, evitando la improvisación, la rutina, la inercia.

- * Celebremos de la mejor manera que podamos el Misterio Pascual de Jesucristo fuente y manantial de nuestra redención y salvación.

- * Cuidemos a los lectores, a los encargados de la música...

- * Estemos cerca de los enfermos, los pobres, los atribulados, los encarcelados...

- * Ayudemos a llevar la cruz a los sufrientes...

DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos es la puerta que nos introduce en la Semana Santa, que es la Semana Mayor del Año Litúrgico de la Iglesia.

La celebración de hoy tiene dos partes diferentes:

- * la entrada de Jesús en Jerusalén con la bendición de los ramos: Cristo es el Rey pacífico y humilde que entra en Jerusalén, siendo aclamado como el Mesías que viene a nosotros,

- * la celebración de la Eucaristía que es el memorial sacramental de la Muerte y Resurrección de Cristo.

1.- Las Lecturas

* Antes de la Procesión de Ramos

Evangelio según San Mateo 21, 1-11. La gente acompaña con cánticos a Jesús que entra en la ciudad santa de Jerusalén. Unos agitan palmas en sus manos, otros alfombran el suelo con flores, todos gritan con júbilo y alegría “Bendito el que viene en nombre del Señor ¡Hosanna! ¡Viva Jesús!”

Participemos en la procesión con los ramos en nuestras manos y confesando nuestra fe en Cristo-Jesús y cantando los himnos de la Iglesia. Los ramos de olivo son signos de paz y de fraternidad. Por eso, nuestras manos han de construir un mundo fraterno y pacífico, han de derribar los muros que separan y excluyen, han de tender puentes de encuentro y de diálogo entre todos, han de abrazar a los cercanos y los de lejos.....

* Para la celebración de la Eucaristía

- **Profeta Isaías 50, 4-7.** Leemos hoy el tercer cántico del Siervo de Yahvé. El Siervo manifiesta: no me tapé el rostro ante los ultrajes, pues sabía que no quedaría defraudado, ya que confío en Dios. El Siervo está siempre atento y dispuesto a escuchar la Palabra de Dios y a proclamarla en favor de los pecadores, de los pobres, de los atribulados, de los oprimidos, de los excluidos y descartados... El profeta Isaías anuncia, siglos antes de producirse, la pasión y muerte del Siervo de Yahvé, Jesucristo, en cuyas llagas hemos sido curados. Con profunda fe y amor inmenso meditemos en silencio estas palabras que hemos escuchado con profundo respeto.

- **Salmo Responsorial 21.** “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Es el salmo que nos sobrecoge. Leámoslo hasta el final y nos daremos cuenta de que es un salmo lleno de esperanza y confianza. El que sufre no se desmorona sino que se abre a los designios de Dios, se pone en sus manos y confía plenamente en Dios. El hombre perseguido se dirige a Dios buscando protección, ayuda, socorro... Los tres últimos versos expresan esta confianza y orientan hacia la resurrección. Dios está cerca.

- **Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-11.** Es uno de los textos cristológicos más antiguos que poseemos. Está dedicado a Jesucristo y nos descubre su entero misterio: siendo de condición divina, se despojó de su rango; descendió desde el seno de Dios hasta encarnarse en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo; bajó desde la gloria divina hasta llegar a las profundidades de la tierra, pasando por la tremenda agonía de Getsemaní y de la muerte en la cruz. Por eso, “Dios lo exaltó y le dio el Nombre-sobre-todo-Nombre de modo que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre”.

- **Evangelio según san Mateo 26, 14 - 27, 66.** Este texto de Mateo es un relato histórico y dramático, eclesial y doctrinal, de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El Siervo de Yahvé es Jesús que se entrega hasta la muerte en cruz. El Evangelio proclama la persecución y la muerte de Jesús para liberar del pecado, de la ley y de la muerte a la humanidad sumergida en el pecado y en la muerte. Contemplemos a Jesús que se adentra por los caminos de la pasión en obediencia al Padre y en servicio sacrificial por la humanidad. Escuchemos en silencio creyente, devoto y agradecido este relato de la Pasión de Jesucristo, Nuestro Señor.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Contemplemos con fe y amor a Jesús de Nazaret

“Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (II Cor. 8,9). Jesús ha escogido el camino de la obediencia para realizar el misterio de la redención de la humanidad: “Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya” (Mc. 14). Jesús se ha despojado de su rango y ha tomado la condición de esclavo. Jesús ha elegido el camino de la humildad para estar y obrar entre nosotros. Jesús “se hace en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, para llegar a ser sumo sacerdote compasivo y fiel” (Heb. 2,156; 4,14). Nos quedamos sobrecogidos y sin palabras al contemplar el misterio de Jesús de Nazaret.

Pero el Padre no abandonó a su Hijo Jesús, sino que lo resucitó de entre los muertos, y lo exaltó, dándole un Nombre-sobre-todo-nombre, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble...”.

2.2.- Hagamos nuestro este camino de Jesús

En estos días de la Semana Mayor del Año Litúrgico, abramos los oídos del alma para escuchar con atención lo que nos dice el Espíritu Santo que pone ante nosotros la figura entrañable de Jesús y nos mueve a imitarlo.

Os invito a meditar una vez más las actitudes de Jesús:

- Se hace obediente a la voluntad del Padre
- Se despoja de su gloria y poder, optando por la pobreza y sencillez
- Pasó por la vida haciendo el bien, curando a los enfermos, liberando a los oprimidos por el diablo.
- Nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por todos

Por eso, es exaltado y glorificado por su Padre.

2.3.- Estemos cerca de los que sufren...

Lo que hemos escuchado y profesado en la fe y lo que hemos celebrado y vivido en la Eucaristía hemos de hacerlo realidad en nuestra existencia de cada día, en nuestras relaciones humanas:

- demos la vida por los demás,
- escojamos el camino de la sencillez y de la pobreza,
- perdonemos al que nos haya ofendido,
- comprendamos al que se equivoca
- compartamos nuestro pan con el necesitado
- acogamos al solo y abandonado, al excluido y rechazado, al descartado y marginado.

2.4.- El Señor Jesús resucitará

La Pasión y la Muerte en cruz no son las últimas palabras sobre Jesús. Desembocarán en la resurrección. No omitamos la referencia a la resurrección en nuestras homilías, predicaciones... El Padre no abandona a su Hijo sino que lo resucitará...

EL TRIDUO PASCUAL

La segunda parte de la Semana Santa está constituida por el Triduo Pascual.

¿Qué es el Triduo Pascual?

En pocas palabras podemos decir lo siguiente:

* El Triduo Pascual es mucho más que un mero recuerdo psicológico, sentimental o afectivo de los últimos días de Jesús o un aniversario de su muerte.

* El Triduo Pascual es la celebración cristiana -sacramental y comunitaria- del Misterio Pascual de Cristo: pasión, muerte y resurrección. Es el “tránsito de Jesucristo de este mundo al Padre a través de la muerte en cruz”

* Jesús sabía que había llegado para él “la hora de pasar de este mundo al Padre”: la Pascua de Cristo.

* Jesús había amado con un amor desmedido a los suyos, que vivían en medio del mundo: la entrega de Jesús.

* Jesús los amó hasta el extremo de dar su vida por ellos: muerte, Viernes Santo.

* El Padre no abandona a su Hijo en el sepulcro, sino que lo resucita y lo exalta: resurrección.

* El Triduo Pascual nos permite redescubrir la identidad cristiana, el ser y la misión de la Iglesia en el mundo.

LA MISA CRISMAL

Homilía del Papa Benedicto XVI en la Misa Crismal (21-IV-2011)

Queridos hermanos:

En el centro de la liturgia de esta mañana está la bendición de los santos óleos, el óleo para la unción de los catecúmenos, el de la unción de los enfermos y el crisma para los grandes sacramentos que confieren el Espíritu Santo: Confirmación, Ordenación sacerdotal y Ordenación episcopal.

Los sacramentos

“En los sacramentos, el Señor nos toca por medio de los elementos de la creación. La unidad entre creación y redención se hace visible. Los sacramentos son expresión de la corporeidad de nuestra fe, que abraza cuerpo y alma, al hombre entero. El pan y el vino son frutos de la tierra y del trabajo del hombre. El Señor los ha elegido como portadores de su presencia. El aceite es símbolo del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, nos recuerda a Cristo: la palabra "Cristo" (Mesías) significa "el Ungido". La humanidad de Jesús está insertada, mediante la unidad del Hijo con el Padre, en la comunión con el Espíritu Santo y, así, es "ungida" de una manera única, y penetrada por el Espíritu Santo. Lo que había sucedido en los reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento de modo simbólico en la unción con aceite, con la que se les establecía en su ministerio, sucede en Jesús en toda su realidad: su humanidad es penetrada por la fuerza del Espíritu Santo. Cuanto más nos unimos a Cristo, más somos colmados por su Espíritu, por el Espíritu Santo. Nos llamamos "cristianos", "ungidos", personas que pertenecen a Cristo y por eso participan en su unción, son tocadas por su Espíritu. No quiero sólo llamarme cristiano, sino que quiero serlo, decía san Ignacio de Antioquía. Dejemos que precisamente estos santos óleos, que ahora son consagrados, nos recuerden esta tarea inherente a la palabra "cristiano", y pidamos al Señor para que no sólo nos llamemos cristianos, sino que lo seamos verdaderamente cada vez más”.

Bendición de los tres óleos

“En la liturgia de este día se bendicen, como hemos dicho, tres óleos. En esta triada se expresan tres dimensiones esenciales de la existencia cristiana, sobre las que ahora queremos reflexionar.

- El óleo de los catecúmenos

Tenemos en primer lugar el óleo de los catecúmenos. Este óleo muestra como un primer modo de ser tocados por Cristo y por su Espíritu, un toque interior con el cual el Señor atrae a las personas junto a Él. Mediante esta unción, que se recibe antes incluso del Bautismo, nuestra mirada se dirige por tanto a las personas que se ponen en camino hacia Cristo – a las personas que están buscando la fe, buscando a Dios. El óleo de los catecúmenos nos dice: no sólo los hombres buscan a Dios. Dios mismo se ha puesto a buscarnos. El que Él mismo se haya hecho hombre y haya bajado a los abismos de la existencia humana, hasta la noche de la muerte, nos muestra lo mucho que Dios ama al hombre, su criatura. Impulsado por su amor, Dios se ha encaminado hacia nosotros. "Buscándome te sentaste cansado... que tanto esfuerzo no sea en vano", rezamos en el *Dies irae*. Dios está buscándome. ¿Quiero reconocerlo? ¿Quiero que me conozca, que me encuentre? Dios ama a los hombres. Sale al encuentro de la inquietud de nuestro corazón, de la inquietud de nuestro preguntar y buscar, con la inquietud de su mismo corazón, que lo induce a cumplir por nosotros el gesto extremo. No se debe apagar en nosotros la inquietud en relación con Dios, el estar en camino hacia Él, para conocerlo mejor, para amarlo mejor. En este sentido, deberíamos permanecer siempre catecúmenos. "Buscad siempre su rostro", dice un salmo (105,4). Sobre esto, Agustín comenta: Dios es tan grande que supera siempre infinitamente todo nuestro conocimiento y todo nuestro ser. El conocer a Dios no se acaba nunca. Por toda la eternidad podemos, con una alegría creciente, continuar a buscarlo, para conocerlo cada vez más y amarlo cada vez más. "Nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti", dice Agustín al inicio de sus *Confesiones*. Sí, el hombre está inquieto, porque todo lo que es temporal es demasiado poco. Pero ¿es auténtica nuestra inquietud por Él? ¿No nos hemos resignado, tal vez, a su ausencia y tratamos de ser autosuficientes? No permitamos semejante reduccionismo de nuestro ser humanos. Permanezcamos continuamente en camino hacia Él, en su añoranza, en la acogida siempre nueva de conocimiento y de amor.

- El óleo de los enfermos

Después está el óleo de los enfermos. Tenemos ante nosotros la multitud de las personas que sufren: los hambrientos y los sedientos, las víctimas de la violencia en todos los continentes, los enfermos con todos sus dolores, sus esperanzas y desalientos, los perseguidos y los oprimidos, las personas con el corazón desgarrado. A propósito de los primeros

discípulos enviados por Jesús, san Lucas nos dice: "Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos" (9, 2). El curar es un encargo primordial que Jesús ha confiado a la Iglesia, según el ejemplo que Él mismo nos ha dado, al ir por los caminos sanando a los enfermos. Ciertamente, la tarea principal de la Iglesia es el anuncio del Reino de Dios. Pero precisamente este mismo anuncio debe ser un proceso de curación: "...para curar los corazones desgarrados", nos dice hoy la primera lectura del profeta Isaías (61,1). El anuncio del Reino de Dios, de la infinita bondad de Dios, debe suscitar ante todo esto: curar el corazón herido de los hombres. El hombre por su misma esencia es un ser en relación. Pero, si se trastorna la relación fundamental, la relación con Dios, también se trastorna todo lo demás. Si se deteriora nuestra relación con Dios, si la orientación fundamental de nuestro ser está equivocada, tampoco podemos curarnos de verdad ni en el cuerpo ni en el alma. Por eso, la primera y fundamental curación sucede en el encuentro con Cristo que nos reconcilia con Dios y sana nuestro corazón desgarrado. Pero además de esta tarea central, también forma parte de la misión esencial de la Iglesia la curación concreta de la enfermedad y del sufrimiento. El óleo para la Unción de los enfermos es expresión sacramental visible de esta misión. Desde los inicios maduró en la Iglesia la llamada a curar, maduró el amor cuidadoso a quien está afligido en el cuerpo y en el alma. Ésta es también una ocasión para agradecer al menos una vez a las hermanas y hermanos que llevan este amor curativo a los hombres por todo el mundo, sin mirar a su condición o confesión religiosa. Desde Isabel de Turingia, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, Camilo de Lellis hasta la Madre Teresa –por recordar sólo algunos nombres– atraviesa el mundo una estela luminosa de personas, que tiene origen en el amor de Jesús por los que sufren y los enfermos. Demos gracias ahora por esto al Señor. Demos gracias por esto a todos aquellos que, en virtud de la fe y del amor, se ponen al lado de los que sufren, dando así, en definitiva, un testimonio de la bondad de Dios. El óleo para la Unción de los enfermos es signo de este óleo de la bondad del corazón, que estas personas –junto con su competencia profesional– llevan a los que sufren. Sin hablar de Cristo, lo manifiestan.

- El crisma

En tercer lugar, tenemos finalmente el más noble de los óleos eclesiales, el crisma, una mezcla de aceite de oliva y de perfumes vegetales. Es el óleo de la unción sacerdotal y regia, unción que enlaza con las grandes tradiciones de las unciones del Antiguo Testamento. En la Iglesia, este óleo sirve sobre todo para la unción en la Confirmación y en las sagradas Órdenes. La liturgia de hoy vincula con este óleo las palabras de

promesa del profeta Isaías: "Vosotros os llamaréis 'sacerdotes del Señor', dirán de vosotros: 'Ministros de nuestro Dios'" (61, 6). El profeta retoma con esto la gran palabra de tarea y de promesa que Dios había dirigido a Israel en el Sinaí: "Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (*Ex* 19, 6). En el mundo entero y para todo él, que en gran parte no conocía a Dios, Israel debía ser como un santuario de Dios para la totalidad, debía ejercitar una función sacerdotal para el mundo. Debía llevar el mundo hacia Dios, abrirlo a Él. San Pedro, en su gran catequesis bautismal, ha aplicado dicho privilegio y cometido de Israel a toda la comunidad de los bautizados, proclamando: "Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Los que antes erais *no-pueblo*, ahora sois *pueblo de Dios*, los que antes *erais no compadecidos*, ahora sois *objeto de compasión*." (1 P 2, 9-10). El Bautismo y la Confirmación constituyen el ingreso en el Pueblo de Dios, que abraza todo el mundo; la unción en el Bautismo y en la Confirmación es una unción que introduce en ese ministerio sacerdotal para la humanidad. Los cristianos son un pueblo sacerdotal para el mundo. Deberían hacer visible en el mundo al Dios vivo, testimoniarlo y llevarle a Él. Cuando hablamos de nuestra tarea común, como bautizados, no hay razón para alardear. Eso es más bien una cuestión que nos alegra y, al mismo tiempo, nos inquieta: ¿Somos verdaderamente el santuario de Dios en el mundo y para el mundo? ¿Abrimos a los hombres el acceso a Dios o, por el contrario, se lo escondemos? Nosotros –el Pueblo de Dios– ¿acaso no nos hemos convertido en un pueblo de incredulidad y de lejanía de Dios? ¿No es verdad que el Occidente, que los países centrales del cristianismo están cansados de su fe y, aburridos de su propia historia y cultura, ya no quieren conocer la fe en Jesucristo? Tenemos motivos para gritar en esta hora a Dios: "No permitas que nos convirtamos en *no-pueblo*. Haz que te reconozcamos de nuevo. Sí, nos has ungido con tu amor, has infundido tu Espíritu Santo sobre nosotros. Haz que la fuerza de tu Espíritu se haga nuevamente eficaz en nosotros, para que demos testimonio de tu mensaje con alegría.

No obstante toda la vergüenza por nuestros errores, no debemos olvidar que también hoy existen ejemplos luminosos de fe; que también hoy hay personas que, mediante su fe y su amor, dan esperanza al mundo. Cuando sea beatificado, el próximo uno de mayo, el Papa Juan Pablo II, pensaremos en él llenos de gratitud como un gran testigo de Dios y de Jesucristo en nuestro tiempo, como un hombre lleno del Espíritu Santo. Junto a él pensemos al gran número de aquellos que él ha beatificado y

canonizado, y que nos dan la certeza de que también hoy la promesa de Dios y su encomienda no caen en saco roto.

El Jueves Santo, el día de los sacerdotes

Me dirijo finalmente a vosotros, queridos hermanos en el ministerio sacerdotal. El Jueves Santo es nuestro día de un modo particular. En la hora de la Última Cena el Señor ha instituido el sacerdocio de la Nueva Alianza. "Santifícalos en la verdad" (*Jn* 17, 17), ha pedido al Padre para los Apóstoles y para los sacerdotes de todos los tiempos. Con enorme gratitud por la vocación y con humildad por nuestras insuficiencias, dirijamos en esta hora nuestro "sí" a la llamada del Señor: Sí, quiero unirme íntimamente al Señor Jesús, renunciando a mí mismo... impulsado por el amor de Cristo. Amén".

JUEVES SANTO

1.- La celebración del Jueves Santo

El Jueves Santo celebramos los cristianos todo aquello que Jesús vivió en la Cena de despedida que celebró con sus discípulos, aquella noche santa en el Cenáculo de Jerusalén. San Pablo lo dice con pocas palabras en la carta que escribe a la comunidad cristiana de Corinto: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que él vuelva» (1 Cor 11,26).

2.- Las Lecturas

* **Libro del Éxodo 12,1-14.** Este texto describe el ritual con el que el Pueblo de Israel hace memoria del paso salvador del Señor por Egipto salvándolo. Es la Pascua Judía. Dios salva a Israel de la esclavitud egipcia.

* **Salmo Responsorial 115.** ¿Cómo pagaremos al Señor todo el bien que nos hace? Este salmo de acción nos ayuda a dar gracias a Dios por los beneficios y dones que nos ha dado y nos da.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 11,23-36:** Jesús ofrece su cuerpo -se ofrece a sí mismo-, en lugar del cordero, por la salvación de la humanidad.

* **Evangelio según San Juan 13,1-15:** Jesús proclama el mandamiento del amor y del servicio. Jesús lava los pies a sus discípulos. Servir a los demás es la prueba y el signo que verifica el amor para que no sea falso y sea eficaz.

Las tres lecturas hablan del memorial:

- * “aquel día será para vosotros un memorial” (primera lectura).
- * “haced esto en memoria mía” (segunda lectura) ,
- * “Os he dado ejemplo para que hagáis vosotros como yo he hecho” (Evang)

3.- Los grandes acontecimientos que celebramos el Jueves Santo

3.1.- La institución de la Stma. Eucaristía.

“Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”. Desde este amor se entiende la Eucaristía y la muerte de Jesús por todos. Jesús tomó pan, lo partió...y dijo: “tomad y comed: Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”. Después tomó un cáliz lleno de vino y dijo: “tomad y bebed: Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la nueva y eterna

alianza, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para la remisión de los pecados.

El centro de la celebración del Jueves Santo es la Eucaristía de la que dice el Concilio Vaticano II: “No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6).

Participemos en la Eucaristía comulgando con el Cuerpo y la Sangre del Señor, estando bien dispuesto y preparado nuestro espíritu. Tengamos presente que quien comulga con el Cuerpo entregado de Cristo y con su Sangre derramada ha de estar siempre dispuesto a entregar su vida por los demás.

3.2.- La institución del Sacerdocio ministerial. Jesús dijo a sus discípulos: “Haced esto en memoria mía”. Recordemos estas palabras de Benedicto XVI: “Me dirijo finalmente a vosotros, queridos hermanos en el ministerio sacerdotal. El Jueves Santo es nuestro día de un modo particular. En la hora de la Última Cena el Señor ha instituido el sacerdocio de la Nueva Alianza. “Santifícalos en la verdad” (*Jn 17, 17*), ha pedido al Padre para los Apóstoles y para los sacerdotes de todos los tiempos. Con enorme gratitud por la vocación y con humildad por nuestras insuficiencias, dirijamos en esta hora nuestro “sí” a la llamada del Señor: Sí, quiero unirme íntimamente al Señor Jesús, renunciando a mí mismo... impulsado por el amor de Cristo. Amén” (Homilía Misa Crismal 2011)

3.3.- El mandamiento nuevo del amor que nos dio Jesús: “Que os améis unos a otros como yo os he amado”. Cristo nos pide que nos amemos como Él nos ha amado: entregando su vida hasta morir por nosotros en la cruz. No hay amor más grande que el dar la vida por los demás. Pidamos al Señor que nos conceda la gracia de amarnos unos a otros hasta dar la vida por los demás. Colaboremos todos en hacer realidad la civilización del amor, desterrando para siempre de la faz de la tierra la violencia, la guerra, el terrorismo, la destrucción del ser humano, el hambre, la exclusión...

4.- Unas pistas para la homilía

4.1.- La Nueva Alianza sellada con la sangre de Cristo.

Celebramos hoy de manera muy especial la alianza de Dios con los hombres, sellada no con la sangre de animales, como se hacía en el Antiguo Testamento, sino con la misma Sangre del Hijo de Dios hecho

hombre, Jesucristo. La alianza es un don de Dios a los hombres en Cristo. Dios es el que toma la iniciativa y nos ofrece ese pacto de amor y de gracia a todos. Acojámoslo con gratitud y permanezcamos unidos al Señor.

4.2.- Como yo os he amado. Descubramos el inmenso amor que nos tiene Jesús. Un amor que le ha llevado a entregar su vida por la salvación de todos y de cada uno. Cristo nos ha amado con un amor gratuito, desinteresado, generoso y sin medida. Agradezcamos este amor salvador de Cristo para todos, e imitémosle nosotros. Dejémonos amar por Él.

4.3.- Amar a los demás como nos ha mandado el Señor. El Señor nos ha dado el mandamiento nuevo del amor: “que os améis unos a otros como Yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a los otros” (Jn.13,34-35). El gran signo que debemos ofrecer a todos es el amor gratuito y desinteresado. Hay muchas personas que no son amadas por nadie; hay otros que son objeto de odio y de rencor por parte de otros; hay otros a los que la sociedad descarta y se desinteresa totalmente de ellos. El Señor nos confía a estos seres humanos para que los acojamos, los amemos, los ayudemos...

4.4.- Lavaos unos a otros los pies. Lavar los pies era un oficio propio de esclavos. Jesús, el Maestro y el Señor, se humilla, se abaja ante sus discípulos.. San Pablo dirá: “se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo” (Fil.2,7). El amor de Jesús se hace visible en sus obras. Este gesto de Jesús será normativo para sus discípulos a lo largo de los tiempos: es el mandato y el testamento de Jesús para los suyos. Por eso, hemos de traducir y hacer visible el amor a los demás en gestos de servicio y de ayuda a los necesitados, a los pobres, a los enfermos, a los encarcelados.... Recordemos siempre las palabras que Jesús nos dijo y nos dice hoy: ”Si yo, que soy vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”. Lavar los pies a otros implica estar cerca y regalar nuestro tiempo y nuestra palabra al anciano solo, ayudar al necesitado, compartir nuestro pan con el pobre, vestir al desnudo, acoger al emigrante, defender al perseguido...

Jesús, antes de ofrecerse en la cruz, antes de darse en alimento a los discípulos, lava sus pies. Estos tres gestos de Jesús están íntimamente unidos y vinculados entre sí. Meditémoslos.

Dejémonos servir por el Señor: nos ama, se nos da como comida y bebida, nos lava los pies. Así descubriremos y entenderemos que de “servidos por el Señor”, pasamos por gracia y don del Señor a “servidores” de los demás. Tengamos siempre presente que “el que quiera ser el más importante entre vosotros sea el servidor de todos”.

5.- Unas sugerencias pastorales

Pongamos de relieve el contenido central y esencial del Jueves Santo en nuestra celebración y homilía: la Nueva y Eterna Alianza sellada con la sangre de Jesucristo, la institución de la Eucaristía y la del sacerdocio, el mandamiento del amor, así como un símbolo importante: el lavatorio de los pies, al que puede preceder o seguir un canto de caridad.

El «monumento» podría situarse en un sitio apropiado del templo, donde se celebrará la «hora santa». Como textos bíblicos para esta “Hora Santa” pueden utilizarse:

- * el discurso de despedida de Jesús: evangelio según san Juan, caps. 13-17.
- * las «siete palabras de Jesús en la cruz»
- * el itinerario del «Vía crucis».

Tengamos también presente que el Jueves Santo es «el día del amor fraterno». Recordemos a “Caritas” y a todos los que en ella trabajan.

VIERNES SANTO

¡Salve, oh Cruz, esperanza única!

Unas sugerencias pastorales

Para no pocos cristianos, el Viernes Santo suscita y evoca sólo un día de dolor, manifestado por dos figuras: el Nazareno y la Dolorosa. Sin renunciar a estas realidades de la Religiosidad Popular, debidamente purificadas y evangelizadas, avancemos en la contemplación de estos misterios y en su celebración litúrgica.

A veces se puede correr el riesgo de desplazar las celebraciones litúrgicas o los oficios litúrgicos de este día por las procesiones del catolicismo popular. ¡Cuidemos todo esto con el debido discernimiento, guiados por las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y sin caer en posturas extremas que a nada conducen!.

Formemos bien a los fieles y ofrezcámosles encuentros, charlas y otros servicios catequéticos para que conozcan cada día mejor los misterios de nuestra fe que celebramos en la Semana Santa de manera muy especial.

La celebración del Viernes Santo

En el Viernes Santo celebramos los cristianos el Misterio de la Muerte de Jesucristo en la Cruz. Es la «celebración de la Pasión y muerte del Señor». Jesús murió el día 14 de Nisán judío, que, aquel año, era viernes.

Los cristianos reconocemos en la cruz un “suplicio muy terrible y muy doloroso” (madero de la cruz); pero también y, sobre todo, el instrumento a través del cual Jesucristo Crucificado redime a la humanidad del pecado, de la muerte y de la ley (árbol de la cruz). En la cruz contemplamos el triunfo de Jesucristo y nuestra victoria.

Jesucristo sufre y muere en la cruz. Su muerte es expresión de su obediencia al Padre y de su amor a la humanidad. Un amor que se anonada y se entrega hasta el final por la salvación de la humanidad que se ha alejado de Dios por el pecado.

Unos textos para la meditación

Cuando queremos contemplar a Cristo crucificado, hemos de dejar claro, en primer lugar, que estamos ante un misterio insondable que nos supera, y, en segundo lugar, rechazamos cualquier interpretación que se oponga a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia sobre el dolor de Dios.

Dicho esto, ofrecemos unos textos que nos pueden ayudar en nuestra contemplación de Jesucristo crucificado.

* “La cruz es la historia del amor trinitario de Dios al mundo: un amor que no soporta el sufrimiento, sino que lo elige. (...) El Dios cristiano muestra un dolor activo. Libremente elegido, perfecto con la perfección del amor: “Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos (Jn.15,13). El Dios cristiano no es ajeno al sufrimiento del mundo, no es espectador impasible de éste desde lo alto de su perfección inmutable, sino que lo asume y vive con la máxima intensidad, como sufrimiento activo, como don y ofrenda de donde surge la vida nueva del mundo. Al sufrimiento del Hijo, que me amó y se entregó por mí” (Gál.2,20), corresponde el sufrimiento del Padre: Dios sufre en la cruz como Padre que entrega, como Hijo que se entrega, como Espíritu que es el amor que emana del amor sufriente de ambos” (Bruno Forte).

En este día, conmemoramos la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Podemos decir con toda verdad que “en sus llagas hemos sido curados” y que “por su pasión y su cruz Cristo ha traído la salvación al mundo”. Por eso besamos la cruz con toda devoción. Podemos decir ya que en el sufrimiento y en el dolor de los hombres se ha abierto un sendero nuevo: el camino de la esperanza.

* “Solo los pequeños, los pobres, los cansados y fatigados, los que están en la cruz o la ven como una posibilidad real en su vida, pueden comprender y aceptar sin deformaciones -porque lo sienten como uno de los suyos- a ese Dios que, cuando interviene en la historia para anunciar la gran esperanza, asume precisamente el destino de un crucificado. Los pobres son los que continúan entre nosotros la revelación y la presencia de un Dios impotente y débil, ausente y sufriente, negado y crucificado” (R.Aguirre).

* “El acontecimiento kenótico de Cristo afecta de algún modo al ser propio de Dios Padre, en cuanto Él es el Dios que realiza estos misterios y los vive como propios y suyos en el Hijo y el Espíritu Santo (...) Dios, que nos ama con amor de amistad, quiere que se le responda con amor. Cuando su amor es ofendido, la Sagrada Escritura habla del dolor de Dios, y, por el contrario, si el pecador se convierte a Él, habla de su alegría (Lc.15,7)” (Comisión Teológica Internacional. 1981).

En Jesús crucificado, Dios se muestra solidario del destino de los hombres. En la cruz descubrimos sorprendidos y sobrecogidos que Dios sufre con nosotros. Nuestra miseria le afecta. Nuestro sufrimiento le llega.

1.- La postración humilde y orante

La celebración del Viernes Santo comienza con la postración humilde y sencilla, orante y penitente del celebrante. Mientras tanto, la comunidad cristiana ora en silencio, que es un medio de despojo y un signo de la presencia de Dios. Por eso debemos crear un silencio comunitario.

La postración es un momento intenso de fe y oración que no debemos pasar por alto pues es la puerta que nos da acceso a la celebración del misterio de la muerte del Señor.

2.- Las lecturas

*** Isaías 52,13 -53,12.** Este texto es denominado «Pasión según Isaías». Este texto contiene el cuarto canto del siervo de Yahvé, aplicado proféticamente a Jesús. Isaías nos presenta la imagen del Siervo de Dios, varón de dolores, triturado por el sufrimiento y cargado con nuestros pecados. En Él el dolor se redime porque es inocente y, al sufrir por todos nosotros, termina y acaba en victoria.

*** Salmo Responsorial 30.** El hombre que sufre se entrega enteramente a Dios: “en tus manos encomiendo mi espíritu”. Este acto de entrega expresa la esperanza de quien, abandonado por los suyos, se confía a Dios en el dolor y en el sufrimiento.

*** Carta a los Hebreos 4,14-16 – 5,7 9.** El autor sagrado manifiesta que el Siervo de Yahvé es el Sumo Sacerdote que se entrega por los demás: “tuvo que hacerse semejante a nosotros, excepto en el pecado, para llegar a ser sacerdote compasivo y fiel”. La obediencia de Jesús al Padre se convierte en causa de salvación para todos los que le obedecen. Impresionante noticia: Cristo nos ha redimido y nos ha salvado. ¡Señor!, que durante todo el tiempo que me quede de vida, te diga: ¡Gracias!.

*** El evangelio según San Juan 18-19.** Este texto es el relato de la Pasión de Cristo referido por San Juan que muestra la cruz como la suprema revelación del amor de Dios y también como el gran signo de la entrega del Señor por la salvación de todos. No es un fracaso sino un triunfo. Hemos de leerla a la luz y transfondo de la resurrección.

Este relato de la Pasión puede ser leído por varias personas. Procuremos que los que lean las lecturas las preparen debidamente. La improvisación no es buena. No se trata sólo de leer, sino de proclamar la Palabra de Dios.

El relato evangélico está dividido en cinco escenas:

- Jesús en el huerto de los olivos,
- Interrogatorio religioso que se hace a Jesús,
- Interrogatorio político al que es sometido Jesús,
- La crucifixión y muerte de Jesús
- La sepultura de Jesús.

Pueden intercalarse entre escena y escena momentos de oración, canto o música y reflexión con el fin de ayudar a todos a escuchar con profundo respeto y fe los distintos pasajes. No nos limitemos a oír las lecturas. Pidamos al Señor que abra los oídos de nuestra alma para escuchar su Palabra y que nos dé un corazón que acoja su Palabra para meditarla y hacerla luz para nuestros pasos y guía para nuestras obras.

3.- La oración universal

La oración universal responde al formulario romano del siglo v. La oración es un grito del hombre y de la mujer a Dios, nacido de la consciencia de nuestra miseria y de la confianza en Dios que nos ama. Esta oración es el modelo de toda oración universal. La comunidad cristiana ora por las necesidades de la Iglesia, por los que no están en la Iglesia, por la humanidad. Unámonos todos a esta plegaria tan importante, interpelante e impactante. En silencio y con profundo recogimientos oremos con fe y esperanza.

4.- La procesión y la adoración de la Cruz

Uno de los momentos sobrecogedores de la Liturgia del Viernes Santo es la procesión y adoración de la Cruz de Jesucristo.

Notemos ya desde ahora que sólo debe adorarse una cruz, no varias. La cruz debe ser mostrada a toda la Comunidad cristiana que participa en esta celebración. Cantemos todos: ¡Salve, Cruz!

La procesión. Proclamemos con profundo respeto y veneración, amor y agradecimiento, el anuncio solemne que hace la Iglesia: «**Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo**».

La adoración. Invitemos a todos a adorar a Jesucristo crucificado con sumo respeto y silencio orante. Queremos mostrarte, Señor Jesús, nuestra adoración y agradecimiento, nuestro amor y nuestra entrega en este gesto.

“¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dio mejor tributo

En hoja, en flor y en fruto...

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza!”.

Pidamos al Señor: **“Dentro de tus llagas escóndeme; no permitas que me separe de Ti”**. El gesto de adoración se hace espontáneamente, como cada persona lo desee, mediante un beso, abrazo, inclinación, de rodillas, tocando el madero, etc. Los matrimonios pueden ir juntos a adorar la cruz, a ser posible con sus hijos, como expresión de familia cristiana.

¡Ayúdanos, Señor, a bajar de la cruz a los nuevos crucificados!

¡Ayúdanos, Señor, a aliviar el dolor de tantos sufrientes...!

¡Ayúdanos, Señor, a ser una Iglesia samaritana!

“La Iglesia bajo el signo de la cruz es un pueblo que ayuda a llevar la cruz y que combate las causas inicuas de las cruces de todos los oprimidos. El Crucificado se identifica con todos los crucificados de la historia (Mt.25,35s.40)” (Bruno Forte).

“Acompañar al que sufre significa asumir la cruz de la solidaridad, no para dejarnos vencer por el sufrimiento o la negatividad, sino para insertar en ellos la serenidad del amor. Se trata de estar junto al que sufre sin asustarnos de nuestra incapacidad y sin retroceder a causa de nuestros miedos. Es Dios quien salva, no nosotros” (J.R.García-Murga).

5.- Los improperios

Los improperios nos recuerdan que Jesús muere entregando su vida por toda la humanidad, también por ti. El Señor nos pregunta con insistencia y con profundo amor: **“¿Qué más debo hacer por ti que no haya hecho? Respóndeme, pueblo mío”**.

6.- La Comunión sacramental

La celebración concluye con la comunión precedida y seguida de una oración comunitaria y personal. Comulgamos con el pan eucarístico consagrado en la Misa del Jueves Santo. Bien preparados, recibimos ya los frutos de la redención llevada a cabo por Jesucristo.

Hagamos nuestras estas palabras de San Pablo: “ninguno vive para sí mismo, como nadie muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos” (Rm.15,8-9).

7.- La sepultura de Jesús

Jesús fue sepultado. Desde lo más alto: el seno de la Stma. Trinidad, Jesús ha bajado y descendido hasta las profundidades más grandes de la tierra.

El amor salvador de Cristo ha irrumpido en el ámbito de la muerte, destruyéndola.

“¿Dónde está muerte tu victoria?”

Con la Stma. Virgen María esperamos la resurrección de Jesús...

Jornada por Tierra Santa

Viernes Santo

“Él es nuestra paz. Ora y colabora en la Jornada por Tierra Santa”

Colecta Pontificia por los Santos Lugares

El Papa León XIII, en 1987, instituyó la Jornada de oración y ayuda a favor de la Custodia de los Santos Lugares y de la Iglesia presente en el País de Jesús. Se trataba de mostrar, cada Viernes Santo, la comunión de las Iglesias de todo el mundo con la Iglesia de Jerusalén y de Tierra Santa. El próximo 18 de abril de 2014, Viernes Santo, celebraremos la Jornada de este año con el lema: “Él es nuestra Paz. Ora y colabora en la Jornada por Tierra Santa”.

“La fraternidad humana ha sido regenerada en y por Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el “lugar” definitivo donde se funda la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí mismos...En la muerte en cruz de Jesús también queda superada la separación entre pueblos, entre el pueblo de la Alianza y el pueblo de los Gentiles, privado de esperanza porque hasta aquel momento era ajeno a los pactos de la Promesa. Como leemos en la carta a los Efesios, Jesucristo reconcilia en sí a todos los hombres. Él es la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad” (Ef.2,14-16) (Papa Francisco, Mensaje Mundial de la Paz, n.3).

ÉL ES NUESTRA PAZ. La paz en Tierra Santa. Los cristianos, constructores de paz. Hermoso lema para reflexionar, para orar, para comprometerse en la Jornada por Tierra Santa, del Viernes Santo, para ayudar a los cristianos a ser “instrumentos de paz y agentes de reconciliación” entre los dos pueblos: Israel y Palestina. Entre judíos y musulmanes, siguiendo al Maestro que “trajo la paz a los de lejos y a los de cerca”.

En la misma situación que los cristianos de Tierra Santa, se encuentran también los de Egipto, Siria, Líbano, por recordar solo naciones de Oriente Medio, en las que están presentes los franciscanos, custodios de los Santos Lugares y garantes de la estabilidad de las comunidades cristianas, gracias

al apoyo de toda la Iglesia...Unos y otros tienen que ser instrumentos de paz y apóstoles de reconciliación siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas.....

LOS CRISTIANOS...La paz es la herencia de Jesús, el Señor resucitado, logro de su muerte en el Calvario, derribando el muro de la enemistad y el odio.... Hay que construir la paz. Sustituyendo muros por puentes de comunicación y un diálogo incansable.

CONSTRUCTORES DE PAZ. “Tierra Santa presenta un contexto socio-religioso muy favorable para realizar nuestra misión de reconciliación y de paz”.

“Desead la paz a Jerusalén...Haya paz dentro de tus muros”, pedía el salmista. La oración por la paz en Tierra Santa es una constante bíblica e histórica....

Tierra Santa necesita de tu oración y colaboración en la Jornada del Viernes Santo, para proseguir la tarea de reconciliación y paz.

“Llevad en el corazón el amor a esta tierra, a las comunidades cristianas que viven allí y que mantienen alto el prestigio del nombre católico y sufren, en el silencio, en la penuria, en el cansancio de la impopularidad de su profesión cristiana. Quered su bien, orad por ellos y ayudadles” (Pablo VI).

LA VIGILIA PASCUAL

Jesús, el Hijo amado del Padre, nació en Belén, caminó por los senderos del mundo ofreciendo su amor a todos, haciendo el bien, curando a los enfermos, liberando a los oprimidos por el diablo y llegando al extremo de entregar su vida, en obediencia al Padre, por la salvación de la humanidad. Por eso, el Padre lo resucitó de entre los muertos, lo exaltó, le dio el Nombre-sobre-todo-Nombre, lo sentó a su derecha y lo hizo Señor de la entera creación.

La celebración de la Vigilia Pascual tiene cuatro partes agrupadas en torno a la Luz, la Palabra, el Agua y la Mesa.

La Vigilia Pascual es la celebración más importante del año litúrgico, la culminación de la Semana Santa y el eje de toda la vida cristiana, hasta el punto de haber sido denominada «madre de todas las vigiliass» (San Agustín).

¿La Vigilia Pascual ha arraigado de verdad en los cristianos?

¿La Vigilia Pascual está todavía lejos de significar algo verdaderamente importante y significativo para los fieles cristianos.

Con la Noche del Sábado Santo se inicia el tercer día del Triduo Pascual. Esta noche es noche de estar en vela con las lámparas encendidas en espera del Señor que resucita del sepulcro.

La Vigilia Pascual es muy rica en signos y símbolos, y la Iglesia quiere expresar con toda su riqueza la gran solemnidad que celebramos: la Resurrección del Señor, el paso de Jesús de las tinieblas de la muerte a la luz de la resurrección, el paso de Jesús de la muerte a la vida.

Esta Vigilia Pascual está constituida por una larga celebración de la Palabra que acaba con la Eucaristía. En síntesis decimos que la Vigilia Pascual está constituida por lo siguiente:

- Lucernario: Bendición del fuego, procesión y Pregón pascual.
- Proclamación y meditación de las maravillas que Dios ha hecho con su pueblo.
- Liturgia bautismal: por los sacramentos de la Iniciación cristiana los nuevos discípulos de Cristo se incorporan al misterio de la muerte y resurrección de Cristo, se insertan en la Iglesia como miembros vivos, renacen a la vida sobrenatural y se comprometen a seguir a Cristo con fidelidad.
- Liturgia eucarística: Es la Eucaristía más importante de todo el Año Litúrgico.

Expliquemos brevemente la Vigilia Pascual

1.- La liturgia de la Luz

En medio de las tinieblas y de la oscuridad del pecado, del dolor, de la injusticia, de la muerte surge la luz de Cristo que nos ilumina.

Se inicia la celebración con una hoguera que es bendecida y en cuya llama se enciende **el Cirio pascual**, símbolo de Cristo resucitado, y en el cual se encienden las velas que portan los fieles. Así entramos en procesión en la Iglesia que es iluminada por estas luces, estando ya preparada y adornada profusamente.

Dentro del templo se proclama **el Pregón Pascual**, canto del triunfo de Jesucristo resucitado y de esperanza. Dentro del canto del Pregón Pascual, “Exultet”, podemos hacer algunas aclamaciones festivas.

2.- La liturgia de la Palabra

En esta segunda parte se proclama la Historia de la Salvación.

- Gn 1, 1-2,2. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.
Sal 103: Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
o bien Sal 32: La misericordia del Señor llena la tierra.
- Gn 22, 1-18. El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.
Sal 15: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
- Éx 14, 15-15, 1. Los Israelitas caminan en medio del mar, a pie enjuto.
Sal: Éx 15, 1-18 Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
- Is 54, 5-14. Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.
Sal 29: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
- Is 55, 1-11. Venid a mí y viviréis, sellaré con vosotros una alianza perpetua
Sal: Is 12, 2-6: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
- Ba 3, 9-15. 32-4, 4. Caminad a la claridad del resplandor del Señor.
Sal 18: ¡Señor!, tú tienes palabras de vida eterna.
- Ez 36,16-28. Derramaré sobre vosotros un agua pura y os daré un corazón nuevo.
Sal 41: Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío, o bien Sal 50: ¡Oh Dios, crea en mí un corazón puro!.
- Rm 6, 3-11. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
Sal 117: Aleluya, aleluya, aleluya.
- Mt 28, 1-10. Jesús ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

Son fundamentales las lecturas siguientes:

* **La del Génesis:** la creación del mundo y del hombre y de la mujer a quienes Dios hizo a su imagen y semejanza. Esta es la raíz de su dignidad inquebrantable. Demos gracias a Dios por habernos llamado desde el abismo de la nada a la gloria de la existencia ¡Aleluya!

* **La del Éxodo:** la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Salgamos nosotros de toda esclavitud por pequeña que sea en la que pudiéramos encontrarnos. Ha llegado la hora de acceder a la libertad de los hijos de Dios.

* **La de los Profetas.** Dios hará una nueva alianza, no escrita sobre piedra sino en el corazón. Dios perdonará los pecados. ¡Aleluya!

* **La de San Pablo.** Vivid como resucitados; buscad las cosas de Dios y no las de la tierra. Aspirad a los bienes del cielo, no a los de la tierra. Caminad en la novedad de vida y no en las sendas del pecado. ¡Aleluya!

* **La del Evangelio:** proclama la resurrección de Cristo. Ha nacido la luz y la esperanza para la entera humanidad. El pecado y la muerte han sido ya vencidos. Ha nacido la nueva humanidad, la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra... ¡Aleluya!

Se intercalan entre las lecturas cantos, oraciones... Proclamada la resurrección de Cristo-Jesús, cantamos festivamente... Todo gira en torno a la Pascua del Señor.

3.- La liturgia del Agua

La tercera parte de la Vigilia Pascual celebra el sacramento del Bautismo. Los nuevos bautizados han renacido a la vida sobrenatural. Se desarrolla de manera especial cuando hay bautismos, sobre todo, de adultos.

Las promesas bautismales son renovadas por los que están bautizados, estando todos de pie, con los cirios encendidos, mediante un diálogo que concluye con la aspersion de agua hecha por el sacerdote que preside la celebración.

Renovamos nuestro bautismo.

Es una noche de gozo inmenso.

Renacemos del agua y del Espíritu Santo.

Oramos pidiendo por el Papa, por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

4.- La Mesa eucarística

La Eucaristía es la cumbre de la Vigilia Pascual, en la que participan de manera especial los adultos recién bautizados. La eucaristía pascual anuncia solemnemente la muerte del Señor y proclama su resurrección en la espera de su venida gloriosa al final de los siglos.

Jesucristo resucitado nos invita a sentarnos en torno a su mesa y nos pide que nosotros extendamos una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos los seres humanos, sin excepción alguna, para compartir los bienes que Dios ha creado para todos, sin excluir a nadie. A la cabecera de esta mesa han de estar con Jesús los pobres.

Jesucristo resucitado parte su Pan y nos lo ofrece como alimento que perdura para siempre y nos da la resurrección y la vida. También nosotros debemos compartir nuestro pan con los necesitados, los pobres...

Jesucristo nos invita a participar en su Sagrado Banquete, “en el cual recibimos a Cristo, recordamos su pasión y se nos da una prenda de la gloria futura”.

Participemos de forma consciente, piadosa y fructuosa en esta celebración.

Jesucristo Resucitado nos alegra con su visita y nos llena con sus dones.

¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡ALELUYA!

DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Cristo ha resucitado. Cristo vive y ha vencido a la muerte; es el Señor de vivos y muertos.

Cristo resucitado es el centro de la vida cristiana y el fundamento de nuestra fe. ¡Aleluya!

Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos con él.

El anuncio pascual resuena hoy con toda su fuerza en la Iglesia y en el mundo.

¡Que Cristo Resucitado nos llene de sus dones!

¡Felices Pascuas de resurrección para todos, para vuestras comunidades cristianas, para vuestros matrimonios, para vuestras familias, para vuestras Parroquias, para vuestras Comunidades religiosas, para los enfermos y desvalidos...!

1.- Sugerencias para la homilía

**Verdaderamente Cristo ha resucitado, ¡Aleluya!
Felicidades ¡Señor!**

*** Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43.**

Pedro dirige su palabra a los habitantes de Jerusalén para decirles que Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien y que fue crucificado, ha sido resucitado por Dios y lo ha constituido juez de vivos y muertos.

La resurrección de Jesús tiene una dimensión teológica que debemos poner siempre de relieve: Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y lo acreditó ante los hombres: no estaba equivocado Jesús. Jesús es el Mesías, el Señor, el Salvador de la humanidad, el Hijo de Dios.

En la mañana de Pascua la luz ha vencido a las tinieblas del pecado, de la iniquidad, de la injusticia, y la alegría profunda es ofrecida a todos para transformar nuestros sufrimientos, dolores, angustias...

Cristo ha resucitado, resucitemos con Él; Cristo es el Viviente, vivamos en Él y con Él una nueva vida, la vida de Dios.

Como Jesús pasemos por este mundo haciendo el bien, curando a los enfermos, acompañando a los abandonados, dando la mano a los que están caídos en las cunetas de la historia, estando cerca de los dejados en

las periferias geográficas y existenciales de la historia, abriendo el corazón a los necesitados...

A una vida entregada a Dios y al servicio de los demás le espera la gloria de la resurrección.

Quitemos de nuestro corazón, con la ayuda de la gracia de Dios, todo egoísmo y egolatría, toda insolidaridad e injusticia, toda autosuficiencia y endiosamiento, todo pecado y maldad.

*** Salmo responsorial 117.**

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cantemos este salmo con una alegría y un gozo inmensos porque Cristo ha resucitado, y nosotros en Él, con Él y por Él. Han renacido en el mundo la esperanza y la vida, la alegría y la paz. De la resurrección de Cristo y por el bautismo han nacido hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu para un mundo nuevo, para una humanidad nueva, para una creación nueva, para un universo nuevo.

*** Secuencia: “Ofrezcan los cristianos...”**

Ofrezcamos al Padre a Jesucristo, víctima santa y sacrificio agradable a sus ojos por la fuerza del Espíritu Santo. Ofrezcámonos también nosotros al Padre en Cristo y por Cristo como ofrenda transformada por el Espíritu Santo en ofrenda santa. La ofrenda que agrada a Dios es nuestra persona, nuestra vida, nuestras obras...transformadas por la acción del Espíritu Santo. Nada hay en el mundo que pueda sustituir al hombre. Lo que el Padre espera de cada uno de nosotros es que nos ofrezcamos nosotros mismos a Él como hostia viva y santa con Cristo y por Cristo en el Espíritu Santo.

*** Carta de San Pablo a los Colosenses 3, 1-4.**

Los discípulos de Cristo, los que han renacido a la vida de Dios, los que han resucitado con él, han de buscar ya los bienes de arriba y no los de la tierra y han de llevar una vida nueva y santa: “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”.

No vivamos anclados en el pecado, no nos dejemos llevar de las pasiones, no adoremos los ídolos de este mundo: dinero, poder, fama..., que ni salvan ni liberan, sino esclavizan..

Caminemos en la presencia de Dios con humildad y transformemos el mundo en conformidad con la voluntad de Dios, desterrando de él y para siempre el pecado, la maldad, la injusticia, la violencia, el hambre....

El Misterio Pascual, sacramentalmente celebrado en la eucaristía, no se reduce sólo a Cristo y a la Iglesia, sino que tiene relación con el

mundo y con la historia. Todo está llamado a compartir la Pascua del Señor, que, celebrada en comunidad, anticipa la reconciliación con Dios y la fraternidad universal.

La experiencia de la resurrección de Cristo

Cada vez que defendemos la vida humana, toda vida humana, en cualquier circunstancia en que se encuentre, somos testigos de Cristo resucitado.

Cada vez que promovemos la defensa de la dignidad de todo ser humano, estamos siendo testigos de Cristo resucitado;

Cada vez que compartimos nuestro pan con el hambriento, nuestra agua con el sediento, nuestro vestido con el desnudo, nuestra casa con el inmigrante... estamos siendo testigos de Cristo resucitado..

Cada vez que construimos un mundo pacífico, justo, libre, fraterno, estamos siendo testigos de Jesucristo resucitado.

Cada vez que perdonamos al que nos ha ofendido, estamos siendo testigos de Jesucristo resucitado.

Cada vez que sembramos esperanza en el corazón de todos, estamos siendo testigos de Cristo resucitado.

Cada vez que erradicamos el pecado del corazón humano y del mundo estamos siendo testigos de Cristo resucitado.

*** Evangelio según San Juan 20, 1-9.**

María Magdalena descubre que la piedra del sepulcro de Cristo estaba quitada; ante lo cual, corrió a decírselo a Pedro y a aquel discípulo que estaba con él: el discípulo a quien quería Jesús, Juan. María Magdalena les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde lo han puesto” (Jn.20,2).

Ambos discípulos corren al sepulcro. Pedro constata el hecho, y “entra en el sepulcro y ve las vendas”. El otro discípulo “entró; vio y creyó”.

Imitemos a San Juan que no se limita a constatar un hecho, sino que “vio y creyó”. No nos quedemos como simples espectadores. Demos un paso más y digamos con la fe de la Iglesia: “creemos, Señor, que has resucitado y estás Vivo para siempre, intercediendo por nosotros ante Dios”.

Porque Cristo ha resucitado y es el Viviente, está presente en nuestras vidas y en la vida del mundo.

Seamos testigos de su alegría y de su paz. ¡Aleluya!

Mostremos el gozo de ser cristianos.

Proclamemos la resurrección de los muertos.

2.- Felicitación a María, la Madre de Jesús

No quiero terminar estas notas sobre la Semana Santa sin tener un recuerdo entrañable, amoroso y agradecido a la Virgen María, la Madre de Jesucristo, y Madre nuestra.

Felicidades, Santa María, porque tu Hijo Jesús, que murió en la cruz por nuestra salvación, ha resucitado de entre los muertos y ya no muere más.

Santa María, Madre nuestra, intercede por nosotros ante tu Divino Hijo.

Terminamos ya.

Unidos en la plegaria pascual

Cáceres, 9 de abril de 2014

Florentino Muñoz Muñoz